

Capítulo 166 - Contra el guardián del templo

Después de encontrarse con los doppelgängers en su camino hacia el centro de la Zona Prohibida, el grupo no se topó con ninguna bestia ni doppelgänger.

A medida que pasaba el tiempo, estar constantemente bajo la atmósfera opresiva de la Capa Central resultaba un poco agotador, no físicamente, sino mentalmente.

El bosque de la zona central parecía tan vacío y sin vida como la última vez que estuvieron allí.

Finalmente, unas horas más tarde, el grupo salió a un pequeño claro que les recordó un poco al claro donde habían pasado varios días en compañía de Geminia y un extraño edificio hecho de muchos «dobles perfectos».



Todos dieron un suspiro de alivio cuando entraron en el claro. La presión de la energía de la locura se debilitó y la atmósfera opresiva desapareció. El aire fresco del claro, el cielo despejado y la brillante luz del sol creaban una atmósfera tranquila, que era un verdadero soplo de aire fresco para el grupo.

El majestuoso templo blanco con una enorme cúpula redonda atrajo la atención de todos.

Curiosamente, la puerta del templo daba directamente al lugar de donde venía el grupo.

No muy lejos de ellos, comenzaba un camino de piedra que conducía directamente a las puertas del templo. A mitad de camino, el camino cruzaba

una zona circular con elegantes estatuas en los bordes, parecida a una arena. Y en el centro de esta zona, una figura solitaria con una magnífica armadura de caballero los esperaba.

Era la Guardiania del Templo.

Esme y Sierra no la conocían, pero Idan y los demás que habían visitado el Bosque de los Doppelgangers en la iteración anterior sabían que Geminia, la Guardiania de esta Zona Prohibida, se escondía detrás de la magnífica armadura del caballero.

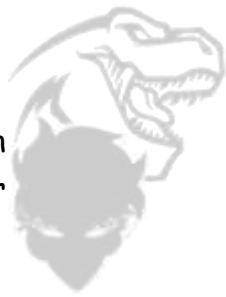
Recuperando el aliento, el grupo se adentró con valentía en el camino que conducía al Templo y se dirigió con determinación al rellano donde les esperaba la Guardiania.

Sin embargo, cuando se acercaron al límite del área circular, se vieron detenidos por una barrera que apareció de repente, impidiéndoles entrar juntos.

«Solo puede pasar una persona a la vez», dijo Idan, recordando las palabras de Milica.

«¡Esa es la regla que se aplica aquí!», añadió Arabel.

Todos se miraron entre sí, sin saber qué hacer a continuación ni quién debía ser el primero. Ya habían llegado a un punto al que muchos habían llegado, pero nadie había sido capaz aún de superar esta prueba del Guardián. Incluso Esma y Sierra, que al principio no habían mostrado mucho interés, ahora estaban ansiosas por intentarlo.



Idan y Arabel también intercambiaron miradas. A diferencia de los demás, ambos se dieron cuenta de que, como extranjeros de otro mundo, no tenían derecho a pasar esta prueba. Su papel terminaba en el momento en que ayudaban a Nemo a llegar hasta allí.

Después de recorrer todo ese camino, Idan y Arabel no podían evitar preguntarse si realmente tenían que ayudar a Nemo a superar los obstáculos. Al fin y al cabo, las pruebas de la Zona Prohibida requieren la fuerza del propio sujeto.

Me hizo preguntarme: «¿Podría Nemo haber recorrido todo el camino por sí mismo sin su ayuda?».

Sin embargo, la pareja no tenía respuesta a esta pregunta. En ese momento, su principal objetivo era ayudar a su campeón a superar esta prueba y completar la tarea del sistema. Además, esperaban obtener una pista sobre cómo salir de este mundo maldito.



El Guardián permanecía inmóvil en el centro del área, esperando en silencio su elección y al primer candidato.

«¡Iré yo!», dijo Eulalia con decisión, siendo la primera en expresar su deseo. Al ser la mayor de los discípulos de Milica, sentía la necesidad de mostrarse y explorar la situación.

«¡Mirad con atención!», advirtió antes de entrar en la barrera.

Eulalia estaba un poco asustada y le temblaban las manos y los pies por el miedo. Sin embargo, tras dar unos pasos, se detuvo, cerró los ojos, respiró hondo y exhaló, apretó los puños y, abriendo los ojos, con firme determinación, se dirigió hacia el Guardián del Templo.

En ese momento, todo su miedo desapareció.

Como discípula mayor, Eulalia no podía permitirse mostrar debilidad ante sus compañeros más jóvenes. Tenía que demostrarles su confianza y determinación, aunque su propio potencial no fuera tan grande como el de sus tres compañeros más jóvenes.

Todos los demás observaban a Eulalia en silencio y con atención.

Cuando se encontraban a unos diez metros del Guardián, Eulalia se detuvo.

Miró al Guardián, tratando de comprender a su oponente.

«¡Nos volvemos a encontrar, elfa! ¡Me alegro mucho de verte de nuevo!», resonó la voz del Guardián, haciendo eco desde debajo de la magnífica armadura.



—¿Lady Geminia? —preguntó Eulalia a la Guardiana.

—¿No te han hablado de mí tus jóvenes? —en lugar de responder, la Guardiana le hizo otra pregunta.

—¡Yo también me alegro mucho de volver a verte, Lady Geminia! Sin lugar a dudas, tal y como afirmaban sus jóvenes, Geminia resultó ser una Guardiana.

«Bueno...». Sin decir otra palabra, la apariencia de la caballera comenzó a cambiar, volviéndose idéntica a la de la propia Eulalia. «¿Empezamos?», sugirió.

Eulalia tragó saliva cuando vio a Geminia en su forma.

Luchar contra los «dobles perfectos» ya había sido difícil para ella, pero ahora se enfrentaba a un ser que superaba incluso a esos «dobles perfectos».

El resultado no se hizo esperar.

Por mucho que Eulalia lo intentara, Geminia, asumiendo su forma, esquivaba fácilmente todos sus ataques, como si conociera de antemano todas sus acciones y movimientos. Parecía que Geminia podía ver el futuro y predecir qué tipo de ataque vendría a continuación.

Después de permitir que Eulalia demostrara su valía, Geminia la bombardeó con rápidos ataques de «sus» hechizos.

Eulalia, que ya estaba bastante cansada y había agotado la mayor parte de sus fuerzas, no pudo resistir este ataque y perdió miserablemente.

Una fuerza invisible levantó a Eulalia, que perdió el conocimiento en ese momento, y la sacó de la zona, justo delante del grupo que esperaba.

Arabel corrió hacia ella, comenzó a comprobar su estado y se sintió aliviada al ver que no tenía heridas graves. Todos comprendieron que el Guardián había mostrado clemencia hacia Eulalia.

Después de asegurarse de que Eulalia estaba bien, Nemo quiso hablar a continuación, pero de repente fue interrumpido por la voz del Guardián.

«¡Tú no!», dijo el Guardián, y Nemo se quedó paralizado.



«¡Dejad que los otros candidatos salgan primero!», dijo Geminia, señalando a Sierra y Esma.

Las valquirias, al oír las palabras de la Guardiana, intercambiaron miradas.

«¡Je!», gruñó Esma y, sin decir nada, dio un paso adelante para encontrarse con la Guardiana.

En ese momento, Idan y Arabel fruncieron el ceño y se miraron, pensando:

«¿Por qué Geminia detuvo a Nemo y decidió poner a prueba a los demás primero?».

«¿Había alguna razón para ello?», se preguntaron el uno al otro.

